

RESUMEN:

Sabemos que el primer órgano sensorial funcional en el desarrollo embriológico es el tacto: una primera forma se inscribe así desde el « contacto – piel » y juega el rol de primer organizador del psiquismo. Las características de presencia/ausencia informadas por el tacto se declinarán en todas las demás modalidades sensoriales: el "agarrar-soltar" es el hilo conductor de la organización de la personalidad.

Esto inscribe al otro desde el principio de la vida y permite articular el modo de comunicación integrando el lenguaje no verbal, con gran coherencia, desde el principio de la organización del psiquismo hasta el trabajo clínico, en particular con los estados límites: la "cura por la palabra" se desplaza a una "cura por la comunicación" para establecer o restablecer las capacidades de contacto.

Desde el punto de vista metapsicológico, esto nos lleva a tener en cuenta el “carácter de esfuerzo” (*Drang*) del tacto como pulsión fundadora: es lo que propongo llamar "tacto-pulsión". El poder de esta memoria de forma permanece operativo a lo largo de nuestra vida y constituye la base del desarrollo del proceso pulsional.